

Agustin codazzi y los paisajes de una geografía imaginaria en venezuela

*Agustin Codazzi and the imaginary geography
landscapes in Venezuela*

Rojas López José J.*

Recibido: mayo, 2007 / Aceptado: julio, 2007

Resumen

El *Resumen de la Geografía de Venezuela* de Agustín Codazzi permite dos lecturas a gran visión de la diferenciación geográfica del territorio venezolano. La primera lectura es la de la tropicalidad expresada en las zonas de agricultura, sabanas y bosques de finales de la década de 1830, tal como las había prefigurado Humboldt al cierre del siglo XVIII. La segunda es la que convierte a los atributos territoriales de estas zonas en claves de unos paisajes inspirados en las zonas templadas: una conversión territorial imaginaria que proyecta en los bosques del sur del Orinoco, los bosques de los Llanos Occidentales, la cuenca del lago de Maracaibo y las haciendas del centro-norte, las zonas geoeconómicas modernas de la joven república.

Palabras clave: Geografía; territorio; paisajes; imágenes.

Abstract

The *Resumen de la Geografía de Venezuela* by Agustín Codazzi offers two interpretations of the geographic structure of the country territory. The first interpretation refers to tropicality in agriculture areas, savannas and forests as perceived by the geographer fieldwork in the 1830 decade, as prerepresented by Humboldt in the late eighteenth century. The second interpretation has to do with the conversion of the territorial attributes of these areas into clues of inspired landscapes in temperate areas: an imaginary territorial conversion projecting the young republic modern geoeconomic areas into the southern Orinoco forests, the western plains forests, the lago de Maracaibo basin and the ranches of the north-center region.

Key words: Geography; territory; landscapes; images.

* Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Escuela de Geografía, Mérida-Venezuela, e-mail: jrojaslopez@hotmail.com

Introducción

Hace más de siglo y medio, en 1841, se editaron en París el *Resumen de la Geografía de Venezuela y el Atlas Físico y Político de la República de Venezuela*, dos obras que compendian el conocimiento y la experiencia de Agustín Codazzi en el territorio venezolano entre 1827 y 1840. Estas obras fueron solicitadas por el Congreso Constituyente de 1830, al separarse Venezuela de la Gran Colombia. El oficial de artillería Agustín Codazzi fue comisionado, entonces, para dirigir la Comisión Corográfica que elaboraría los planos, el inventario físico natural y el registro de las estadísticas de las provincias de la naciente república. El nuevo gobierno requería un estudio más preciso del territorio y sus recursos, en virtud de que las pocas descripciones disponibles eran antiguas, aisladas o poco útiles para la administración de la república. Y Codazzi emprende un laborioso trabajo de campo que le permite crear “... *la más rigurosa obra geográfica jamás realizada hasta ese momento en la América Latina independiente...*” (Pérez Rancel, 2006: 75).

El geógrafo italo-venezolano trasciende la mera descripción organizada de los paisajes que observa en sus recorridos de campo y campañas militares, por casi una década, y proyecta en sus cuadernos de trabajo imágenes territoriales de una Venezuela del porvenir. En el *Resumen* los paisajes percibidos de la tropicalidad venezolana se entremezclan con los paisajes ‘guardados’ de la europeidad, en la geografía imaginaria de una Venezuela agraria moderna. En este trabajo abor-

damos el *Resumen de la Geografía de Venezuela*, mediante una lectura analítica orientada a descubrir las claves dominantes de las imágenes prospectivas construidas por Codazzi en los distintos paisajes venezolanos.

La otredad tropical

Recientemente, De Lisio (2005: 51) presentó un interesante análisis sobre las representaciones sociales de la idea de naturaleza en la sociedad venezolana, según el cual la noción de riqueza natural ha pasado a formar parte del imaginario colectivo: “*Desde la Colonia hasta el estado petrolero, los venezolanos se han identificado con la visión de un país, de un territorio, contenedor de una magnificente y codiciada naturaleza*”. Todo habría comenzado con la explotación de las perlas de Cubagua a principios del siglo XVI, continuado con las distintas manifestaciones míticas-doradas de la Colonia, hasta las actuales expresiones reales-energéticas de la riqueza del subsuelo. Pero la idea de una naturaleza tropical exuberante y majestuosa, ha sido también notoriamente significativa en la escasa historia ambiental del país, particularmente en los escritos de Humboldt. Así la refiere el naturalista del *Cosmos*, en los vastos escenarios zonales en que dividió el territorio de la Capitanía General de Venezuela entre 1799 y 1800: las zonas de los bosques al sur, las sabanas de la zona intermedia del territorio y las áreas cultivadas de la zona norte costera (Humboldt, 1956, II). Seguramente el

sabio alemán en sus recorridos por las 'regiones equinocciales' fue uno de los que más contribuyó a establecer una zona tropical en franca distinción a la zona templada del nor-Atlántico, según los cánones del positivismo naturalista imperante.

La construcción de la tropicalidad como categoría cultural fue la experiencia de los europeos en un mundo ajeno en cuanto a la naturaleza, sus gentes y su cultura. Se fue creando así, una manera occidental de definir el mundo tropical como otredad respecto al mundo 'normal' de Europa (Arnold, 2000; Goebel Mc Dermott, 2005). Esa invención está asociada a una imagen ambivalente en el pensamiento de la época: la grandiosa y opulenta del Edén, frente a la tenebrosa e insana de la selva húmeda (Frenkel, 1996). A pesar de la diversidad ambiental de la zona tropical, desde los ecosistemas muy húmedos o muy secos, hasta los ambientes templados y fríos de montaña, prevaleció la imagen oscura de la jungla sobre la imagen luminosa de costas, sabanas y páramos.

Sin embargo, el *Resumen* no encaja en la percepción pesimista del mundo tropical, en tanto que en él se ven opciones latentes de progreso que se dibujan en territorios imaginarios. Es muy difícil conocer en qué medida los aprendizajes europeos y norteamericanos de Agustín Codazzi contribuyeron a superponer imágenes de territorios posibles, necesariamente inspirados en las zonas templadas, en los territorios silvestres y semisilvestres de las provincias venezolanas. O, cómo ello estuvo realmente vinculado a

una idea subyacente de administración y control de un territorio más desarrollado y mejor ordenado, si pensamos que el trabajo geográfico de Codazzi fue una solicitud del nuevo gobierno republicano. Lo cierto es que en el primer tratado propiamente geográfico de la república se solapan paisajes reales y paisajes imaginarios atemporales.

La gran visión del territorio

La gran visión de la estructura geográfica del territorio venezolano fue aportada originalmente por Humboldt en las mencionadas tres zonas o paisajes geográficos, pero Codazzi (1940, II) le dio una descripción sistematizada, de mayor amplitud y organización; se trata, en todo caso, de un modelo trizonal elaborado por ambos exploradores, que bien recuerda la trilogía bosque-pasto-labrantío de las tierras agrícolas en la Edad Media (Luelmo, 1977). Decía Codazzi (1940: 62): "*Ningún país en América tiene tan marcadas sus zonas como éste. La primera que se nos presenta es la de las tierras cultivadas; en segunda la de los pastos y la tercera la de los bosques; presentando, como dice Humboldt, una imagen perfecta de los tres estados de la sociedad: la vida del salvaje que vive en las selvas del Orinoco, la del pastor que habita en las sabanas y la de los pueblos agricultores que residen en los valles altos y al pie de monte de la costa*".

Entre los autores consultados por Codazzi, la influencia de Humboldt es conspicuamente notoria pero, como veremos,

aquel intenta salirse del fatalismo determinista imaginándose opciones geográficas potenciales de la propia tropicalidad. Por ello es conveniente esbozar, de primero, la comparación entre ambos esquemas de ‘zonificación’.

La zona agrícola fue referida por Humboldt esencialmente a las plantaciones cacaoteras esclavistas y haciendas de peonaje de la región centro norte costera, el corazón de la Venezuela agroexportadora de finales del siglo XVIII, desestimando, al mismo tiempo, la significación territorial de las explotaciones familiares y ‘conuqueras’, reservorios de mano de obra de las grandes propiedades. Codazzi, por su parte, agrega la cordillera de Mérida, no visitada por Humboldt, donde se encontraba consolidada una economía familiar anclada históricamente en la organización aldeana de las comunidades indígenas (Sanoja y Vargas, 1979) e igualmente destaca la agricultura familiar de mayores rasgos conuqueros del macizo montañoso oriental. Confirma, sí, que son los valles del centro norte costero, los mejores dispuestos para las plantaciones de cacao, café y caña de azúcar.

En la zona de las dehesas, Humboldt aboga por culturizar la sabana en tanto considera la transhumancia de los llaneros como un signo semisalvaje. Codazzi aporta una descripción más positiva de la cultura y la ganadería llanera y privilegia las bondades naturales de las sabanas del Caroní, al norte de Guayana, por ser más feraces, frescas, no inundables y de mejores pastos, pero prácticamente vacías. El resto de los Llanos venezolanos es descrito como “...un mar de yerbas que

por todas partes forma horizonte...es la verdadera región de los ganados que allí se multiplican casi sin los cuidados del hombre; es el gran criadero que proporciona a la zona agrícola los animales útiles para el trabajo y las carnes para sustento de sus habitantes” (Codazzi, 1940: 91).

La zona de los bosques de Guayana, donde la acción colonizadora tuvo menores impactos, dadas sus mayores restricciones de accesibilidad natural y mano de obra, fue calificada por Humboldt (1956: 143) de *horrida sylvis, paludibus foeda*. La impresión de Codazzi es menos severa, pues reconoce los ‘primeros ensayos de la vida agricultora’ en las diversas etnias indígenas, pero sobretodo la enorme potencialidad agrícola y comercial de la región.

De modo que una primera lectura del *Resumen* permite una gran visión del espacio agrícola venezolano a finales de la década de 1830, en los siguientes términos:

- a) Un espacio productivo que lucía como una malla silvestre de celdas irregulares, salpicada por manchas dispersas de haciendas y hatos, asociadas a numerosas explotaciones de subsistencia. El territorio cultivado a lo sumo alcanzaba las 50 mil hectáreas, en su mayor parte en la región centro norte del país. Esto significaba que aproximadamente sólo un 5% del actual territorio continental del país estaba agrícolamente aprovechado.
- b) Un territorio subpoblado en grandes extensiones, especialmente en Guaya-

na, los Llanos y la cordillera de Perijá. La población nacional, estimada por Codazzi en 1839, no llegaba al millón de habitantes. Precisamente, la promoción del poblamiento con colonias de inmigrantes europeos fue una de sus mayores preocupaciones en su visión prospectiva de la nueva república, tal como lo reflejan sus ideas sobre los llanos de Turén y las concretadas posteriormente bajo su dirección, en el proyecto de la Colonia Tovar, entre 1841 y 1843.

- c) Redes camineras escabrosas, muchas de ellas intransitables en la época de lluvias, y flujos demorados en los grandes ríos y mares cercanos a las costas, que retardaban la circulación de bienes y personas y aislaban las comunicaciones entre las provincias. De hecho, la corta red ferrocarrilera sólo se implantó después de 1880, orientada hacia los principales puertos de exportación de la producción cafetalera nacional.

Estas condiciones fundamentaron, a nuestro juicio, la estructura naturalista del modelo corográfico de Humboldt-Codazzi, puesto que las zonas geográficas fueron más el resultado de la diferenciación natural que de la ocupación demográfica y agroeconómica del territorio en esa época (Rojas López, 2007).

Las imágenes del territorio

La gran visión del modelo trizonal de Venezuela ofrece las pistas para una se-

gunda lectura del territorio, la del territorio posible. Nuevamente se acude a Humboldt como referencia insoslayable, pues “*Lo que Codazzi echa de menos en la descripción de Humboldt es, entonces, precisamente que ese vasto escenario natural se vea sólo como ‘tierra salvaje’; él quiere que se vea, en cambio, con toda la potencia dormida de sus posibilidades de progreso, como ‘tierra cultivada’, como ‘tierra explotada’ y puesta a rendir, ‘tierra civilizada’.*” (Castillo Zapata, 2000: 286).

Ciertamente, el país se recuperaba de las consecuencias de la Guerra de la Independencia, más de una década violenta en que se descalabraron haciendas y hatos y, por tanto, la economía de exportación que sustentaba la vida de la república. Necesario era, pues, recomponer el territorio con su economía y su gente. Codazzi se orienta por el optimismo que deriva de la ‘fuerza orgánica’ de la tropicalidad. Imagina una nueva geografía, articulada a unas claves territoriales dominantes en la composición de una imagen geográfica. Lo que hoy llamaríamos la imagen-objetivo de la ordenación territorial en un horizonte temporal. Sólo que Codazzi no fijó la imagen de ese futuro en un tiempo determinado. Se descubre, entonces, en una segunda lectura del *Resumen*, que agricultura, poblamiento y conexiones territoriales, son los atributos geográficos que se imbrican en el pensamiento codazziano y que, a la vez, se convierten en las claves de la geografía imaginada por el ‘viajero ilustrado’.

En el *Resumen* es permanente la idea de la deforestación de las tierras, no sólo

apoyada en la necesidad de hacerle espacio a los cultivos, especialmente a las plantaciones tropicales y rubros de autoconsumo, sino también sustentada esta idea en la común asociación que se hacía entre bosques húmedos y enfermedades, representación negativa derivada de los relatos de los enclaves europeos de África y el Caribe, desde mediados del siglo XVI, y que formaban parte de la cara insana de la tropicalidad descrita, entre otros, por Arnold (2000) y Glacken (1996).

Los paisajes imaginarios de la zona agrícola

En la zona agrícola o agricultora, que se extendía *grosso modo* por el arco costero montañoso y sus piedemontes y planicies circundantes, desde la península de Paria hasta la depresión del Táchira, Codazzi estimó unas 500 leguas cuadradas en cultivos y barbechos. Pero quedarían por rozar unas 4500 leguas de bosques vírgenes para la siembra de cultivos, que sustentarían más de 7 millones de habitantes. El geógrafo reitera continuamente la necesidad de desmontar para cultivar: en los valles de las cordilleras, en la cuenca del Unare, los valles del Tuy, los piedemontes, llanos altos... *“Pero lo anterior es nada en comparación de las esperanzas que prometen los países desiertos que circundan el lago de Maracaibo... Admirable es sin duda la gran fertilidad de estas comarcas, su extensión prodigiosa y la multitud de ríos caudalosos que las riegan”* (Codazzi, 1940: 73)

La traducción perceptible de la ima-

gen regional es la de unas planicies aluviales en la cuenca del lago de Maracaibo, plenamente cultivadas y pobladas que rendirían un producto *“cuarenta veces mayor que el de toda la parte cultivada hoy en la república”* (Codazzi, 1940: 73). Hoy día estas planicies se han convertido precisamente en la principal región ganadera y la principal productora de musáceas y frutales no cítricos del país; dejaron de ser los desiertos demográficos y se transformaron en la gran región agropecuaria imaginada por Codazzi.

El lago de Maracaibo, recorrido por numerosos buques, sería el espacio de interconexión de los Andes y las planicies lacustrinas con la ‘industriosa’ Europa. Los ríos que bajan de la cordillera andina serían canales navegables hasta el lago, las aldeas montañosas se convertirían en importantes ciudades comunicadas por caminos carreteros y entre la montaña andina y el lago florecería el comercio (Codazzi, 1940). Es una imagen cercana a los sistemas dendríticos de organización espacial que más adelante se desarrollarían en el occidente del país con la red ferroviaria impulsada por los capitales ingleses, asociada a la expansión cafetalera andina de la segunda mitad del siglo XIX (Rojas López, 1981-82).

La segunda de las más importantes reservas de tierras que Codazzi vio en la zona agricultora también estaba cubierta de bosques húmedos: los llanos altos occidentales. Una vez desmontados, la producción agrícola de esta región encontraría en los ríos que llevan al Apure y al Orinoco canales fáciles de transporte y, entonces *“Los buques de vapor remon-*

tarán todas estas vías que se introducen hasta el pie de la serranía de Mérida, para exportar de allí veinte veces más productos que los que da hoy la agricultura de toda Venezuela” (Codazzi, 1940: 75).

Es la imagen de un espacio de interconexión territorial y productiva, entre los llanos altos occidentales, los llanos bajos y el norte de Guayana; proyección rescatada durante la segunda mitad del siglo XX con las propuestas inconclusas del macroproyecto del eje de conexión fluvial Apure-Orinoco y el Programa de Desarrollo Integral del Alto Llano Occidental (PIALLO). No obstante, en los llanos altos occidentales se inició el proyecto regional de modernización agraria de mayor envergadura nacional, a finales de la década de 1940, centrado en la colonia agrícola de Turén, convirtiendo a esta región en la principal productora de cereales del país.

El optimismo moderado en las sabanas

En la zona de los pastos, Codazzi revela su habilidad para la descripción corográfica, pese a la uniformidad del paisaje, del ‘mar de yerbas’ en la inmensa llanura: *“Si las sabanas de Cumaná y Barcelona tienen por tipo sus grandes mesas y morichales: si las de Caracas y Carabobo las galeras y pretiles: si las de Barinas, su declive igualmente encajonado entre vegas fértiles, y si las de Apure su perfecto nivel y sus planicies limpias; las de Guayana se diferencian de todas estas*

en circunstancias que le son peculiares” (Codazzi, 1940: 88).

Son las peculiaridades de las sabanas del Caroní, donde se encontrarían las mejores condiciones ecológicas, tierras no inundables, de frescos pastos y suelos tan fértiles como los de los valles de Aragua. Pero, en general, el geógrafo no imagina en las sabanas llaneras, la potencialidad que observó en la zona agricultora. De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX la contribución de los productos pecuarios al valor de las exportaciones había disminuido significativamente; apenas se exportaban algunas mulas y piezas de cueros y carne seca. La ganadería de aquellas sabanas era marcadamente rudimentaria, pues la tecnología pecuaria era prácticamente la misma del siglo XVI (Carvalho, 1985).

Probablemente la baja fertilidad de los suelos llaneros, percibida en la época por la ausencia de bosques, la precaria economía de los hatos y la alternancia marcada de inundaciones y sequías, le hayan creado un mapa mental de un territorio con limitado potencial productivo. No obstante, pareciera que el geógrafo se resistiera al designio del fatalismo ambiental, pues señala que si se considerase la riqueza edáfica de las vegas de los ríos y caños y su asociada riqueza ictiológica, esta zona podría mantener unos 6 millones de habitantes (Codazzi, 1940).

La culturización de Guayana

Pero fue en la muy escasamente habitada zona de los bosques de Guayana donde,

paradójicamente, Codazzi superpone con mayor claridad la imagen guardada de los paisajes templados a los territorios salvajes de la selva tropical. En la espesura de los bosques deltaicos del Orinoco, imagina los paisajes de las campiñas holandesas, mientras percibe a los numerosos y caudalosos ríos guayaneses surcados por buques de vapor y a la gran cuenca del Orinoco convertida en una red de haciendas, pueblos y ciudades. *“Cuando sus relaciones se extiendan por toda la gran zona de los bosques convertidos en haciendas y labranzas por la industria humana, Angostura debe ser una gran ciudad muy importante, y más importante que ella y más rica la que se establezca en el delta o cerca del mar”* (Codazzi, 1940: 99).

La visión eurocolonial es nítida en la imagen territorial construida por Codazzi en Guayana. La geografía natural de la región sería transformada, por la acción colonizadora del poblamiento, la agricultura y los flujos de transporte terrestres y acuáticos, en una geografía humana derivada de Europa: *“Cuando las inmigraciones y las generaciones futuras empiezen a rozar las grandes selvas y el interés mercantil llame allí cada día nuevos colonos, entonces será cuando cambiarán de aspecto estas solitarias regiones que el hombre blanco apenas ha recorrido por el curso de los ríos principales”* (Codazzi, 1940: 98).

De las 18.214 leguas cuadradas estimadas por Codazzi en la zona de los bosques, consideró que unas 12.000 podrían ser cultivadas para sostener una población de 16 millones de personas: la selva

reducida a cultivos, los cultivos sustento de la población y los ríos, ejes de circulación de una nueva civilización.

Los recursos naturales de Guayana, sin embargo, tomaron otros rumbos durante la segunda mitad del siglo XX. El descubrimiento de grandes yacimientos de hierro y bauxita y la puesta en valor de la energía del río Caroní, impulsaron el desarrollo del más grande polo siderúrgico nacional que, junto a la explotación de las reservas forestales y el desarrollo de Ciudad Guayana, transformaron el noroeste de la región. Por otra parte, la creación de las grandes reservas de biósfera en el Alto Orinoco y el Delta del Orinoco y la creciente conciencia colectiva en relación a los servicios ambientales de los bosques húmedos tropicales hicieron de esta extensa región la mayor reserva de biodiversidad del país.

Comentarios finales

El *Resumen de la Geografía de Venezuela* de Agustín Codazzi ofrece, como hemos visto, dos lecturas a gran visión del territorio. Una, la de los paisajes observados o percibidos de la tropicalidad en las tres zonas naturales descritas por Humboldt y enriquecidas por el propio Codazzi, de acuerdo al naturalismo científico de la época; y otra, la de los paisajes posibles, imágenes de conversión territorial, que convierten a los bosques, sabanas y cultivos, en verdaderas zonas geoeconómicas de inspiración europea en la geografía imaginaria del geógrafo ítalo-venezolano.

Una geografía híbrida, en todo caso, porque une la realidad con la imaginación, ambas producto de la percepción cultural y plurisensorial del geógrafo en sus propios momentos históricos. Es así como la geografía híbrida se manifiesta real e imaginaria, o si se quiere, percibida y posible, al mismo tiempo.

Los bosques, las sabanas, las plantaciones tropicales, los ríos, los conucos, estaban allí, y Codazzi nos legó sus percepciones territoriales de los años treinta del siglo XIX. Los buques de vapor, los canales, las grandes ciudades, las colonias de inmigrantes, las campiñas, no estaban allí, pero Codazzi pudo organizar sus recuerdos de otros mundos y situarlos imaginariamente en los territorios de la joven república.

Hoy el territorio de Venezuela es necesariamente otro, pero luce interesante preguntarse ¿qué ideas tendrían los pensadores venezolanos de la época acerca del territorio imaginado por Codazzi? Sólo recordemos que también hoy se requiere de una imagen-objetivo del espacio geográfico, pues el primer plan nacional de ordenación del territorio fue aprobado a finales del siglo XX (1998) y abandonado al poco tiempo, sin que los expertos hayan podido ponerse de acuerdo en torno a una imagen territorial de la Venezuela posible para el siglo XXI.

Referencias citadas

ARNOLD, D. 2000. **La naturaleza como problema histórico**. Fondo de Cultura Económica. México.

CARVALLO, Gastón. 1985. **El hato venezolano**. Editorial Tropykos. Caracas - Venezuela.

CODAZZI, A. 1940. **Resumen de la geografía de Venezuela**. Ediciones del Ministerio de Educación (3 vol.). Caracas - Venezuela.

CASTILLO ZAPATA, Rafael. 2000. Escribir la tierra/Escribir la nación. La experiencia geográfica de Agustín Codazzi en Venezuela (1829-1848). En: UCV-OPSU (ed.). **Agustín Codazzi, arquitecto del territorio**. 277-290. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas - Venezuela.

DE LISIO, A. 2005. *La 'riqueza natural' en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional*. Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales. Colección Monografía, No.17, Universidad Central de Venezuela. Caracas - Venezuela. [On line] <http://www.globalcult.org.ve/monografias>

FRENKEL, S. 1996. *Jungle stories: northamerican representation of tropical Panama*. **The Geographical Review**. 86 (3): 318-333.

GOEBEL Mc DERMOTT, A. 2005. *La conquista 'imaginada': Percepción ambiental e interacciones culturales en la conquista centroamericana. El caso de Fernández de Oviedo y el entorno natural centroamericano*. [On line] <http://www.seneca.uab.es/hmic>

GLACKEN, C. 1996. **Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental, desde la antigüedad al siglo XVIII**. Ediciones del Serbal. Barcelona.

HUMBOLDT, A. de. 1956. **Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente**. Ediciones del Ministerio de Educación (5 vol.). Caracas - Venezuela.

- LUELMO, J. 1977. **Historia de la agricultura en Europa y América**. Ediciones Istmo. Madrid - España.
- PÉREZ RANCEL, J. 2006. **Agustín Codazzi (1793-1859)**. C.A. Editora El Nacional, Biblioteca Biográfica Venezolana, vol. 37, Caracas - Venezuela.
- ROJAS LÓPEZ, José. 1981-82. *Organización espacial de la economía cafetalera andina: la red de Trujillo*. **Revista Geográfica Venezolana**. XXII-XXIII: 109-130.
- ROJAS LÓPEZ, José. 2007. *Una apreciación crítica del modelo trizonal de Humboldt-Codazzi en la geografía de Venezuela*. **Procesos Históricos**. XII (en prensa).
- SANOJA, M. y VARGAS, I. 1979. **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**. Monte Ávila. Caracas - Venezuela.